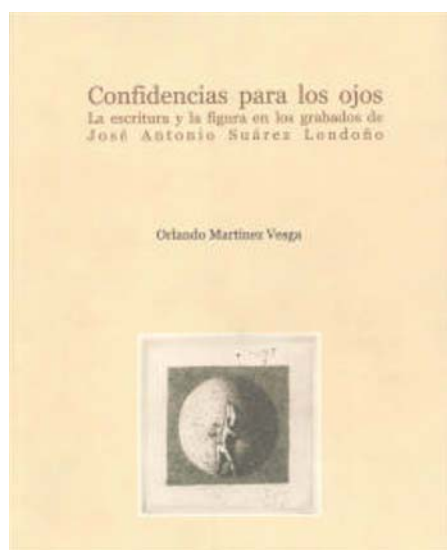


Confidencias para los ojos

La escritura y la figura en los grabados de
José Antonio Suárez Londoño*

Por: Santiago Mutis D.



La *perseverancia*, el *empeño* y la *dedicación*, cualidades que Orlando Martínez Vesga destaca en la obra toda de José Antonio Suárez -aunque el trabajo está dedicado a sus grabados-, conducen, tal vez paradójicamente, a la libertad: el *dominio* y *manejo* de los medios llevan, al fin, a alcanzar la *facilidad*. Estas virtudes sobre las que Martínez Vesga hace énfasis (*método* y *disciplina*), son, por supuesto, también las virtudes de este cuidadoso, atento, minucioso trabajo de investigación, ordenamiento y revelación. Artista y crítico comparten un mismo temperamento. Digamos que ambos han escogido el camino más largo, porque les gusta *caminar*, observar, descubrir... y llegar a la semilla; no es otra cosa la nitidez y *sencillez* de las cosas; es decir, la *fórmula* de su secreto, en el caso de Suárez; la claridad, en el de Martínez Vesga.

* Orlando Martínez Vesga (2004), *Confidencias para los ojos. La escritura y la figura en los grabados de José Antonio Suárez Londoño*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Unibiblos, 106 págs

Ambos son hombres meticulosos, y lo minucioso de sus trabajos disuelve las jerarquías, pues nada carece de importancia, de significado. La complejidad y el propio proceso de la obra de Suárez parecen inspirar el método con el que debe seguirse. Es extraordinario ver cómo una obra artística es capaz de generar, de inspirar su propio estudio, su propia manera de ser vista, de fundar el camino para llegar a ella; la manera de trabajar de José Antonio Suárez sirve de guía, fecunda el pensamiento que la sigue, aprendido al recorrer su proceso artístico. Toda obra de arte contiene un *método*, funda un método propio, y a veces lo hace con tal coherencia y progresión, con tal crecimiento y tanto desarrollo verdadero, que un crítico sagaz puede hacerlo visible, explícito, siguiendo con las mismas virtudes su extraordinaria manera de abrirse paso en la oscuridad: descubrir una manera de hacer, una evolución artística, y convertirla en una manera de ver. Un camino vital e intuitivo, una evolución personal y artística, traducida a método de análisis.

Si Suárez dibuja un árbol bajo la luz de la luna, hay por lo menos 10 *personajes* en su cuadro: el aire, la suave gravedad de la Tierra, la noche, la luz del astro, el silencio, el espacio, la sombra, el árbol, el equilibrio, la ausencia de la luna... y lo que parece interesarle más: el pequeño formato de la obra, la textura, la composición, el riguroso color negro, las alusiones, elementos o ideas invitados... De manera que todo está pensado y sentido, todo puede ser su centro, el motivo de atención (la sombra, el cuadrado, el texto...), pues hasta el espacio o su ausencia son tratados como *personajes*, como elementos individuales, singulares; y, claro, también están la *melodía* del conjunto que produce esta conversación entre *singularidades* y su pertenencia a una serie, a un conjunto mayor, a una Obra (una libreta de fenómenos físicos, un herbario, un diario de observaciones, un cuaderno de estudiante...). Por esto la sencillez de sus imágenes son la fachada de la *casa*, la puerta, la entrada a un universo, a una verdad sensorial y pensada... que Martínez Vesga se dedica a indagar, con seguridad, paciencia, orden y *buena letra*, realizando un trabajo inteligente, fino y exhaustivo.

Martínez Vesga elabora una especie de diccionario de la obra gráfica de José Antonio Suárez, que a su vez es un catálogo personal del mundo, un inventario, a veces misterioso, a veces encantado, a veces un Pequeño Larousse de talismanes, de indagaciones, de visiones, en donde objetos, criaturas, formas naturales y artísticas, hechos, paisajes, ideas, fenómenos, signos, mundos, culturas, mágicos silencios, en fin, mucho de lo que ha sido o visto el hombre, aparecen como nocturnas perlas enhebradas por un hilo de luna infantil, es decir, cruzados todos por una luz única que los distingue y confunde, porque en todos alienta una misma pregunta encantada, un único misterio.

Martínez Vesga no usa adjetivos, no juzga, no alaba, como tampoco lo hace Suárez; no embalsama en teorías ni encasilla; renuncia a un estilo en su escritura; tampoco muestra su emotividad, no se asombra, no se conmueve, no hace énfasis; tal cual sucede en la obra de Suárez; sin embargo, su escrupuloso rigor es una firme valoración, que deja intacta

la noche estrellada, la brillante oscuridad de ese laberinto instalado en el corazón de la obra de Suárez, al mismo tiempo que deja oír la inquietante voz que ordena su mundo, cielo en el que habitan sus formas vivas, que las habita a todas por igual. Aquí, toda forma es el aura de lo anónimo, de lo innombrable. y icuánta identidad tienen! Todo cuanto aparece en el mundo de Suárez comparte un secreto, un *más allá* que aletea en su interior y alumbra con la negra luz imantada que distingue a los símbolos.

A José Antonio Suárez le gusta ser artesano, el artesano de su mundo, y escribir en sus *ilustraciones*, pequeñas rarezas que ilustran un texto desaparecido, que a lo mejor ha sido devorado por ellas mismas; así lo creemos porque algunas de sus imágenes han dejado escapar -eructan ahítas- una palabra, una frase, algo de aquel texto original, que así lo delatan.

Nada de estos juegos o adivinanzas se permite Martínez Vesga; aventurar interpretaciones, hablar en metáforas, dar explicaciones... son para él empañar el límpido trabajo propio y el del artista, la clarividencia de una penumbra, que no admite vanidosas elucubraciones de *autor*. Él es estricto, medido, preciso y al servicio exclusivo de la obra que estudia, cercándola, describiéndola, siguiendo metódicamente su proceso, observando atentamente su oficio, sus fuentes, su *lógica interna*.

No comparto dos ideas con Martínez Vesga: la *chispa* de *lo nuevo* que él ve en la obra de Suárez (que yo no encuentro y que considero -lo nuevo- la peste de la contemporaneidad), ni la ausencia de un *desarrollo continuo* en ella (una obra en pleno crecimiento), pero veo su texto no sólo como un extraordinario estudio, sino como un ejemplo de destreza y serena comprensión: un verdadero modelo de trabajo y madurez.

Bogotá, agosto de 2004